

RUIZ ZAPATERO y ALVAREZ 1989  
G. Ruiz Zapatero, «Arqueología y publicación», *Revista de Arqueología*, 96, 1989, 5-11.

RUNNELS 1994  
C. Runnels, «The place of Book Reviews in the Professional Literature», *Journal of Field Archaeology*, 21, 1994, 357-360.

SANDELANDS 1996  
E. Sandelands, «Which journal? The politics of where to publish», *Library Review*, 45 (1), 1996, 53-67.

TAYLOR 1989  
T. Taylor, «Review», *Antiquity*, 63, 1989, 827.

# Elogio de la lectura o la recensión imposible

Ricardo Olmos

Los editores de la *Revista d'Arqueologia de Ponent* me piden una reflexión sobre las recensiones en nuestro ámbito. Sugieren que comparta con Gonzalo Ruiz Zapatero el tema de discusión. He de confesar que lo hago con placer.

Mi aproximación pretende ser escritura abierta a rectificaciones y sugerencias. Creo que algunos de nosotros, en nuestra diminuta parcela de conocimientos, podríamos estar ejercitando una cultura del solipsismo. Nuestro pensamiento es claustro en que se cultiva, excesivamente, lo que decimos, no lo que escuchamos de otros, aquello que recibimos y transformamos. Un laberinto de muros separa e impermeabiliza los enunciados y las palabras. No asistimos al encuentro y metamorfosis con la multitud de los pensamientos y las cosas.

¿Por qué no la atrevida generosidad intelectual, la demolición de tapias, la fluidez que declaramos entre nuestros principios? Supongo que es preciso leer a los otros, leerlos más, frente al arraigado hábito del hojear, exigencia obligada —si es que no desinterés o menosprecio— de nuestras simples prisas.

La escritura resulta inseparable de la lectura y de la meditación. Una conocida pintura de Pompeya —el medallón con el busto de una mujer muy hermosa en gesto abstraído— refleja la actitud previa a toda escritura: su mano derecha sostiene delicadamente el *stylum*, cuya punta apoya en el labio con dejadez meditativa; su izquierda coge las cuatro tablillas aún cerradas que aguardan al pensamiento. Está absorta. Su mirada casi frontal, viva, no llega a cruzarse con nosotros, aunque tal vez imprecisamente nos busca.

La imagen resume la duda, la ensoñación que precede al gesto de escribir.

## Las utopías

La recensión es puente que cruza alteridades. Lo que escribimos ha de estar acorde con la lectura. Es imposible escribir algo original sin la reflexión detenida y ensimismadora sobre los otros. Pues la escritura que llamamos científica permite compartir y apropiarse de las palabras de los demás (difícilmente habrá algo más social y colectivo que la ciencia, ese trasvase de ideas del que cada uno de nosotros podemos ser cauce). Leyendo a los demás, en la metamorfosis de lo que dicen, nuestro texto podrá ser original y rico. La crítica se convierte en compuerta de ese caudal transformado que pasa a través del irremplazable acto de la lectura. Sólo entonces se puede discrepar de manera natural y razonada, sin acrimonia. Si no ejercemos la crítica, abocaremos en la repetición. La multiplicidad se tornará pobreza y aislamiento. La recensión pretende ser apropiación generosa, reaprovechamiento de los caudales diversos, comunicación de ideas. Desde que el mundo antiguo descubrió la escritura, cuando —más allá del sistema consonántico fenicio— el alfabeto griego permitió a los hombres acceder a lo que se escribía en otros lugares y en otras lenguas, el diálogo viene revistiendo muchas veces la forma de la crítica. Puesto que mantenemos, ni más ni menos, el instrumento más democrático que nos legaron los griegos, nuestra lectura-escritura debe permitirnos una recensión iluminativa.

La recensión se convierte entonces en una forma de ampliar, de dilatar el yo, de aceptar la levedad de lo que escribimos y de lo que somos. Podrá ser —o será siempre— una escritura especular. Desde esta vertiente, recensionar es, ante todo, repensar el pensamiento de otros, reflejarlo. Y abrir luz en las palabras ajenas. Intentar comprender lo que se dice —y lo que no se dice— en el texto germinal. Sólo el lenguaje compartido y múltiple es diálogo científico, luz que se dilata. Pero la crítica de la recensión hemos de ejercitarla, no nos es dada sin hábito, sin tradición. ¿Es aquí nuestra herencia digna de emulación? Tal vez, hayamos de buscarla fuera.

Hay un ejercicio —que podríamos llamar genérico— de la recensión, aquella que atañe al ámbito del pensamiento de lo humano, a sus múltiples búsquedas, a la heterogeneidad de sus creaciones. Antes, pues, de estrechar el pensamiento tras las bardas de la historia o de la arqueología es conveniente situarnos en esa anchura, sin límites fijos, de la inquietud humana. Todos recordamos difundidas revistas de ámbito anglosajón especializadas en recensiones: *The London Review of Books*, *The Times Literary Supplement*, *The New York Review of Books*... Colegas nuestros ejercitan sus críticas en estas publicaciones de amplio público. La *readableness* o la legibilidad es su cualidad inimitable. Saben llegar al lector de a pie, despertándole o manteniéndole la inquietud ante lo que en pormenor desconoce. Pero también arraigan en el más especializado *connoisseur*. Combinan diversos auditorios en el común placer de la lectura. Estas revistas propician

ese cierto fondo de universal humano que levemente asocia actividades tan diversas como la biología, la astronomía, la física, la medicina, el arte, la filosofía, la historia o la literatura. La nueva *Revista de libros* española viene a desarrollar esta inquietud entre nosotros. Participar en esta forma de escritura no implica un menosprecio especializado, nuestro castillo científico.

En España apenas la voz del especialista se deja oír fuera de ese reducido círculo que constituyen nuestras limitadas revistas. Falta aún, seguramente, imaginación que, rota la malla, permita asomarnos a la sociedad de una manera amplia e incisiva. Otros estudiosos de otras especialidades lo hacen mejor y más a menudo. De ahí que a veces nuestra labor la asuman voces espúreas. Ello no quiere decir que no puedan otros hablar de nuestro ámbito, de lo que celosamente defendemos como temas “nuestros”. No, no existe pensamiento que sea propiedad o exclusividad de nadie. Pero no hagamos dejación del deber, por lo demás deleitoso, de la divulgación crítica: comunicar ampliamente, dilatarnos. Nos falta el lenguaje diáfano de esta singular escritura. Por cierto, la excusa de nuestra ausencia es fácil y poco original, consabida. Ponemos como escudo la cotidianidad incesante, el agobio de los días, el compromiso científico, supuestamente más serio que el divulgativo. Estamos perdiendo el gozo oculto que existe en la comunicación a los demás debida.

También en el ámbito más especializado carecemos de la tradición venerable de otros lugares. Quiero presentar un ejemplo extremo, en lengua alemana: las *Göttingische Gelehrte Anzeigen*, algo así como “Anuncios doctos de Gotinga”. Desde el año 1739 estos cuadernos mantienen una historia ininterrumpida de recensión científica en el terreno de la filología y de la historia (como el *Journal des Savants*, fundado en 1665, se dice que el más antiguo de su especie —“journal littéraire”— en Europa). En el programa editorial del noticiario alemán se recuerda aún el perfil que pretendió su fundador, Albrecht von Haller: el esfuerzo hacia una multifacética crítica de la historia que fuera incisiva, fuerte, útil y en estrecha relación científica con el extranjero. Otras revistas germanas como *Gymnasium* y, sobre todo, *Gnomon*, destacan por su riqueza y especialización en reseñas de la antigüedad. Multiplicaríamos, en nuestro ámbito, las citas en lengua francesa e inglesa. La fórmula está, pues, inventada. Tan sólo hay que ejercitarla.

Vemos que existe una pluralidad de modalidades en la recensión. Puede ésta cubrir objetivos múltiples a la vez que públicos diversos. Una forma de la recensión es su posibilidad de sustituir la obra, ofreciéndonos de ella algo parecido a su miniatura. Quienes ejercitamos de un modo u otro la protohistoria mediterránea conocemos bien este artificio de la miniatura. Junto con sus facetas simbólicas cumple un requerimiento práctico: transportar la escala de lo grande al asequible uso. Una urna ibérica puede resumir una casa, un edificio. Parejamente, la recensión útil exige brevedad. El arte de la concisión, de la concentración, de la elipsis, de los sobreentendidos que completa el lector inteligente configuran la escritura en recensiones de este tipo. La recensión es resumen que transporta la síntesis y el germen de las

ideas extensas de un libro. La recensión con texto *in nuce*: la almendra. Se podría creer que es ésta la recensión más trivial. Muy al contrario: el verdadero resumen no despoja al modelo o referente amplio de sus posibilidades generadoras y críticas. Debe distinguirse del más simple resumen de compromiso a que nos obliga la práctica del contradon, el educado ritual frente al regalo personal o institucional de un libro. Aún en estos casos hemos de cuidar las palabras, bien se trate del saludo de cortesía o del mero enunciado de un índice. Recensar es tanto un gesto de responsabilidad humana como científica, si es posible separar ambas facetas.

Vivimos un momento que equilibra la multiplicación de los textos con la concentración de la desmesurada lectura. No en vano estamos aún inmersos en la modernidad de las enciclopedias. Somos época de prólogos, de recensiones, de *comptes rendus*, de *surveys* y guías bibliográficas, de estados de la cuestión. Conforman un universo de condensación y de miniaturas.

Junto a las revistas especializadas en recensiones acudimos a las enciclopedias, que pretenden reunir la totalidad del saber en centenares o en miles de voces y artículos. Los que nos ocupamos de la antigüedad somos devotos del viejo Daremberg-Saglio, del monumental Pauli-Wissowa, de la más diáfana y accesible *Enciclopedia dell'arte Antica*, de los crecientes léxicos, como el LIMC, dedicado a la iconografía clásica. Estos monumentos del saber colectivo han conformado a lo largo de decenios nuestras búsquedas. Acabo de adquirir la *Oxford Encyclopedia of Archaeology in the Near East*, de Eric. M. Meyers (1997). Palía la limitación de muchos ante la inmensa arqueología del próximo oriente. Los artículos que alimentan esta obra —verdaderas recensiones-estados de la cuestión— disimulan el apetito del imposible conocimiento. Cabe vislumbrar el sentimiento que embargó a Borges en su poema *Al adquirir una enciclopedia*, la vasta Brockhaus de “muchos y cargados volúmenes” (*Obras completas*, Emecé 1989, iii, 298). La enciclopedia puede ser un laberinto colectivo de senderos —recensiones— que se cruzan. Cada una de estas enciclopedias merecería un singular análisis sobre la ordenación del saber a través de la suma articulada de voces y reseñas.

En este entorno de la recensión no olvidemos las guías bibliográficas. *Mentor*, publicado en Lieja, reseña libros y artículos sobre religión de la antigua Grecia (1992). Lo frecuentamos a la vez filólogos y arqueólogos. Diez renglones por término medio, una veintena a lo sumo, evocan los trabajos sobre el tema. No se puede negar la utilidad de estas recensiones en miniatura, culto a la brevedad concentrada que se acompañan de “apreciaciones” críticas: una o dos líneas. Su función es abrir el horizonte, apuntar destellos. En volúmenes de este tipo el saber, descuartizado en los análisis de los infinitos textos, aspira a reunir la globalidad del pensamiento. Paradójicamente la recensión es en sí misma un fragmento que atisba la totalidad. No se trata, en ninguno de estos casos, de la mera exposición de un índice, eso que algunos llaman, de manera impropia y con harta injusticia, reseña. La informática y las redes de comunicación electrónica multiplicarán pronto las posibilidades de expandir estas bibliogra-

fías hacia insospechados límites. La creciente acumulación informativa exige cautela y refinar la crítica.

De la recensión que informa de forma concisa pasaríamos a las críticas amplias y expansivas que acaban convirtiéndose en verdaderos artículos. Trascienden lo puntual y abarcan un estado de la cuestión que bajo un mismo manto arropa a varios libros. A esta variante de recensión suelen llamarle los anglosajones *article review*.

Uno u otro tipo de reseñas, microcosmos de ingredientes diversos, debe ser ampliación e iluminación de aspectos escondidos. De ellas han de aflorar discursos latentes, laterales, implícitos en la obra que se critica: lo que el autor no se atrevió a formular o no alcanzó a decir. Convierte en explícito lo implícito, alumbra lo escondido.

Quiero recomendar aquí la lectura detenida de ilustres recensionistas. Walter Benjamin, Italo Calvino o Jorge Luis Borges fueron sobre todo hombres de recensiones y prólogos. Sus textos son breves, densos, numerosos. Tal es uno de los requerimientos de la recensión: su práctica, su cultivo diverso. Calvino, Benjamin y Borges deben la grandeza de la escritura al hendir con incesante luz lo que dijeron otros. De estos autores me agradan y enriquecen particularmente sus paradójicas recensiones, sus iluminativas críticas.

### *Las aporías*

He apuntado algunas de las posibilidades, de modo tal vez genérico y deshilvanado aplicándolas a mi mundo más próximo, el de la antigüedad y el de mis lecturas. Su contraste, su realización nos lleva del utópico deseo a la difícil práctica cotidiana. He aquí, en breve, las principales aporías.

¿Se puede hacer una reflexión sobre la escritura sin una reflexión sobre la lectura? He mencionado cómo la creciente práctica del hojear con que nos sorprendemos tantos instantes del día, está sustituyendo a la práctica generosa y delicada de la lectura. El "legere oculis" de los antiguos, se apropiaba del mundo con los ojos y los labios captadores. Del gustar las variedades del pensamiento pasamos a un leer apresurado convertido en vulgar rapiña: coger, sin contexto, lo que nos interesa. Cultivamos el instante y la epidermis. Tales hábitos de lectura nos empobrecen. Si leemos para rellenar las apresuradas notas de pie de página de nuestro artículo, ¿qué nos queda en lo hondo para la discusión del libro?

La generosidad de la lectura habría de acompañarse de la generosidad de la crítica. Pero interponemos el miedo y el falso respeto de las "lealtades profesionales". La vinculación de nuestra reflexión con el poder académico —siempre el pequeño poder, que es el peor— nos impide con harta frecuencia la crítica. La crítica no debe entenderse como ataque —así lo percibe la convención del poder— sino como reflexión: así se entiende desde la delicadeza del pensamiento. Muchas recensiones son adulaciones encubiertas. Nos prefigura en exceso lo que debemos decir y cómo lo debemos decir. Nuestro subconsciente rectifica continuamente la escritura. Lo ha señalado con certeza Ignacio Sotelo, en un reciente artículo de opinión (*El*

*País*, 1 de febrero de 1997): en la vida intelectual española "la pertenencia a una sedicente comunidad científica lleva consigo la eliminación sistemática de lo que, en principio, debiera constituir la, el ejercicio de la crítica: no se tolera un comentario que no sea elogioso sobre un miembro cualquiera de la comunidad académica". Ante este sombrío panorama que detecta desde Berlín el catedrático de ciencias políticas, ¿tiene cabida la recensión reflexiva? En determinados ámbitos científicos recensión y *laudatio* pueden convertirse en términos semántica y peligrosamente similares. Su interiorizada confusión lleva a arrinconar el valor de toda recensión: su ejercicio crítico.

En *El secreto de España* (Madrid, 1995), un penetrante análisis de la historia política e intelectual de la España moderna, Juan Marichal apunta algunas de las limitaciones de nuestra investigación —o enclaustramiento— que no obstante ahora se muestra, decidida y crecientemente, abierta a Europa. Citaré dos aspectos, que se solapan: de un lado —dice Marichal— no solemos ocuparnos de otros temas que no sean los de nuestro país, de nuestra historia; de otro, en ocasiones nos cuesta aún mirar desde fuera, con la perspectiva del alejamiento, nuestros propios problemas. Parece natural que otros, los extranjeros, escriban de nosotros. Pero apenas ejercitamos temas históricos que no nos conciernen de forma directa e inmediata. La generalización es perfectamente aplicable al ámbito de la arqueología. Al localismo de cierta investigación en España se añade el provincialismo, no menos pobre, que nos lleva a ocuparnos, con viejo celo, sobre nuestra exclusiva historia. Identificamos peligrosamente nuestro territorio con la cultura.

Las recensiones adolecen también con frecuencia de esa estrechez de miras. El ejercicio de la recensión requiere reflexionar, sí, sobre nuestro propio ámbito. Pero será más rico si lo hemos ejercitado paralelamente sobre ámbitos laterales, diversos y alejados incluso de la proximidad más cotidiana y estricta. En fin, nos conviene la mirada externa. La visión del otro exige nuestra percepción recíproca, la crítica: no sólo la queja. Hemos de intervenir más en revistas extranjeras. Si muchos de los que blanqueamos canas difícilmente escribiremos ya un inglés fluido, los más jóvenes deberán ejercitar un espontáneo inglés científico que permita un acceso inmediato a los grandes medios de difusión internacionales. No cabe otro remedio. Hemos de escribir para los demás, lo que requiere la práctica de la escritura en más de una lengua. Muchos carecemos del instrumento ágil que posibilite el contacto fluido con quienes no entiendan nuestros idiomas. La recensión imposible requiere un ejercicio de diálogo amplio con la natural ruptura de espacios y de lenguas. Hay aquí una dificultad añadida y un peligro: asimilar un estilo común preconcebido, adaptarnos a unos usos compartidos que disuelvan la multiplicidad de matices de cada individuo. El ejercicio es arduo y para alguno de nosotros desesperadamente imposible. Ha de guiarnos la utopía.

Una última frase con que retomar el inicio: reseñar bien requiere la amplitud de la lectura y el uso individual de los diversos juegos sociales del lenguaje. A quienes quieran ejercitar el múltiple y enriquecedor oficio de la recensión y de la crítica no me cansaré

de recomendar la familiaridad con Jorge Luis Borges, con Italo Calvino o con Walter Benjamin.

## Bibliografía

CALVINO

Calvino, I., *Seis propuestas para el próximo milenio*, Madrid, Siruela, 1995, (2ª ed.).

LIMC = *Lexicon Iconographicum Mythologiae Classicae*, 8 vols. dobles, Zürich, Artemis Verlag, 1981-1997.

MARICHAL

Marichal, J., *El secreto de España. Ensayos de historia intelectual y política*, Madrid, Taurus, 1995.

*Mentor. Guide bibliographique de la religion grecque* (Kernos, Supl. 2), Lieja 1992 (coords. A. Motte, V. Pirenne-Delforge y P. Wathélet).

# La recensión como debate

Leonardo García Sanjuán

## I. Nuevas visitas a un (viejo) enfermo crónico

Hace ahora diez años, Gonzalo Ruiz Zapatero (1987) publicó un trabajo en el que realizaba una llamada de atención sobre el declive de la frecuencia de recensiones en publicaciones periódicas españolas vinculadas a la arqueología, además de algunas reflexiones sobre el propio concepto de recensión y sus diversas categorías. Me atrevería a afirmar que en la década recorrida desde entonces, el enfermo ha experimentado ciertas mejorías puntuales que le han permitido salir transitoriamente de la UVI, lo cual no quiere decir, me temo, que haya llegado el día de mandarlo a casa con su familia, completamente recuperado.

Quizás el síntoma más evidente de la mejoría que el paciente ha experimentado dentro del primer lustro de los años noventa ha sido el bien conocido, audaz y brillante, experimento de *Arqcritica*. Quizás precisamente, y por desgracia, evidencia de la transitoriedad de la mejoría ha sido la propia falta de continuidad del proyecto, que, como sus propios impulsores expusieron, tuvo pronto problemas de abastecimiento de *materia prima* (LOZANO *et al.*, 1992:20). Por otra parte, si bien es cierto que una revista como *Trabajos de Prehistoria*, que a mediados de los 1980 mostraba una cierta tendencia a la disminución del número de recensiones publicadas (RUIZ ZAPATERO, 1987:317), ha conseguido desde entonces recuperar y mantener un

tono medio relativamente estable, publicando una media aproximada de una docena de recensiones por volumen, no es menos cierto que otras de las publicaciones periódicas *históricas* de la disciplina han continuado ignorando abiertamente la posibilidad de insertar en sus páginas secciones de recensión, réplica, comentario o debate. Así, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología* (Universidad Autónoma de Madrid) no ha publicado una recensión desde 1976; la revista *Saguntum. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia* (Universidad de Valencia), no ha publicado una recensión desde 1979; *Cuadernos de Prehistoria* (Universidad de Granada) nunca ha publicado una recensión en su historia; en *Habis*, revista de Arqueología Clásica, Historia Antigua y Filología Clásica de la Universidad de Sevilla, que comenzó a publicar recensiones en 1977, se han publicado desde entonces un total de 7 recensiones de libros de arqueología clásica frente a 167 de filología clásica.

La actitud adoptada por las publicaciones nacidas más recientemente sugiere de nuevo que el estado del paciente está caracterizado por los altibajos y recaídas. Por tomar dos ejemplos al azar, si por una parte la *Revista d'Arqueologia de Ponent* (Universidad de Lérida, nacida en 1991) ha mantenido activa desde el comienzo de su andadura una sección de debate y otra de recensiones (donde no sólo se recensionan publicaciones, sino también diversos eventos disciplinares), una publicación como *Spal. Revista de Prehistoria y Arqueología* (Universidad de Sevilla, nacida en 1992), que no dispone de secciones de discusión o debate, apenas ha publicado tres recensiones en sus tres primeros números.

¿Cómo podría explicarse la irregularidad que observamos en el grado de atención y tratamiento que las recensiones reciben dentro del ámbito de la Arqueología española en su Historia más reciente? Creo que para responder a esta pregunta habría que empezar por admitir la existencia de una estrecha asociación entre el paradigma epistemológico predominante dentro de un *ámbito disciplinar* (y por una expresión tan deliberadamente laxa como *ámbito disciplinar* quiero decir casi cualquier cosa, es decir, una universidad o un departamento universitario, un conjunto de investigadores de la misma generación o escuela intelectual, o que simplemente comparten similares adscripciones en términos de su nacionalidad, cultura, etc.) y el estatuto concedido a la recensión (por una parte) así como la naturaleza que la misma adquiere (por otra). Como quiera que creo que existe asimismo una estrecha asociación entre el concepto de recensión y el de *debate intelectual*, pienso que es posible establecer que, en el fondo, el estatuto que la recensión recibe dentro de un ámbito disciplinar dado es no ya sólo indicador del paradigma epistemológico predominante en el mismo, sino también del estatuto que desde el mismo se concede al propio debate intelectual.

En mi opinión, el problema del irregular (y generalmente insatisfactorio) tratamiento que la recensión, y por extensión las secciones de debate, recibe dentro del ámbito disciplinar arqueológico español deriva de la pervivencia dentro de la arqueología española (al menos en el sector académico de la